



20. Porque habiendo sido bautizado, le dio testimonio de verdad, diciendo: Este es el Hijo de Dios. Y los que oyeron esto, no creyeron en él.

21. Y cuando los judíos se le presentaron para que les enseñara, respondióles diciendo que respondiese las cosas que ellos preguntaban, y que respondiese a los que le preguntaban.

22. Y cuando los judíos se le presentaron para que les enseñara, respondióles diciendo que respondiese las cosas que ellos preguntaban, y que respondiese a los que le preguntaban.

23. Entonces él les dijo: Yo soy la luz, y quien cree en mí, no quedará en las tinieblas, ni en la oscuridad.

24. Entonces él les dijo: Yo soy la luz, y quien cree en mí, no quedará en las tinieblas, ni en la oscuridad.

25. Entonces él les dijo: Yo soy la luz, y quien cree en mí, no quedará en las tinieblas, ni en la oscuridad.

26. Entonces él les dijo: Yo soy la luz, y quien cree en mí, no quedará en las tinieblas, ni en la oscuridad.

27. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

28. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

29. Mas otros no creyeron en él, porque no lo habían conocido.

30. Entonces él les dijo: Yo soy la luz, y quien cree en mí, no quedará en las tinieblas, ni en la oscuridad.

31. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

32. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

33. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

34. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

35. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

36. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

37. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

38. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

39. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

40. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

41. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

42. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

43. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

44. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

45. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

46. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

47. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

48. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

49. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

50. Y cuando él les dijo esto, muchos creyeron en él.

SAN JUAN

1. En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

3. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

4. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

5. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

6. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

7. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

8. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

9. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

10. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

11. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

12. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

13. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

14. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

15. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

16. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

17. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

18. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

19. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

20. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

21. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

22. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

23. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

24. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

25. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

26. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

27. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

28. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

29. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

30. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

31. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

32. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

33. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

34. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

35. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

36. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

37. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

38. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

39. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

40. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

41. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

42. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

43. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

44. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

45. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

46. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

47. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

48. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

49. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

50. Este Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Lección 7

Una Introducción General a la Biblia

Curso Introductorio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press
Bert Thompson, Ph.D. y Kyle Butt, M.A.

UNA INTRODUCCIÓN GENERAL A LA BIBLIA

LA NECESIDAD DE LA REVELACIÓN DE DIOS

Una vez que la existencia de Dios ha sido establecida, es lógico pensar que tal Creador-Dios quisiera comunicarse con Su creación. La humanidad muestra evidencia de alta inteligencia, bondad, amabilidad, justicia y muchas otras características únicas. Es imposible para el Creador el ser inferior en cualquier manera a Su creación, ya que el efecto nunca es mayor que la causa. Por consiguiente, Dios expondría—a más alto grado que las criaturas que Él ha creado—inteligencia, bondad, amabilidad, justicia, etc. Así que, alguna forma de comunicación personal entre el Creador inteligente y Su creación inteligente debería de esperarse. Sin comunicación de Dios, ¿cómo la humanidad alguna vez llegaría a saber, o apreciar, ciertos aspectos del Creador, o entender qué el Creador puede requerir de los seres humanos que Él ha hecho? Además, alguna forma de revelación del Creador sería necesaria para instruir a la humanidad en ciertas áreas, tales como las siguientes.

El Carácter de Dios. Mientras que algo del poder de Dios y Su sabiduría puede ser visto en la inmensa y maravillosa complejidad de la creación misma, una comunicación más concreta es requerida para explicar la naturaleza exacta de Su carácter.

El Origen de la Maldad. Ya que la humanidad se encuentra a la deriva en un mar de maldad, dolor, y sufrimiento, eventualmente surgiría la pregunta: ¿Por qué? Esa es la razón por la cual el hombre necesitaba ser educado concerniente a la razón, o razones exactas de su angustia.

El Origen de la Humanidad. Sin una revelación de Dios, los hombres pueden llegar a la conclusión de que ellos vinieron de “fuerzas accidentales de la naturaleza” en vez de un

Creador todopoderoso. La confusión de las teorías evolutivas del tiempo moderno es evidencia de esto.

El Propósito de la Humanidad. El hombre—dejado a sus propias ideas—nunca entendería completamente el propósito de su creación. Sin un entendimiento real de su rol, o metas inmediatas o futuras, él vagaría sin objetivo en un mar de incertidumbre.

El Destino de la Humanidad. Si no hubiera revelación divina, el hombre nunca supiera nada con certeza acerca de la vida después de ésta. Por ende, él puede concluir incorrectamente—como muchos lo han hecho en cada generación—que la vida aquí es todo lo que hay. Si Dios nunca hubiera comunicado a Su creación acerca de la vida después de la muerte, la humanidad viviría en desesperación total y temor constante de morir.

LOS DOS TIPOS DE REVELACIÓN

Una revelación de Dios puede tomar casi cualquier forma. Dios pudo escoger comunicarse con Su creación directamente palabra por palabra, a través de mensajeros (como ángeles), o a través de sueños o visiones. O para ese fin, Él pudo escoger cualquier manera que le convendría. Históricamente hablando, ha habido dos diferentes tipos de revelación. La Revelación **General** (o natural) es la que designa la revelación que Dios ha provisto de Sí mismo en la naturaleza (vea Romanos 1:20,21, Hechos 14:17, y Salmos 19:1). La Revelación **Especial** (o sobrenatural) es el nombre que designa a la revelación que Dios ha provisto en la Biblia.

Revelación General

La revelación general llega al hombre a través de la naturaleza. Los primeros seis versículos del Salmo 19 declaran que Dios ha dado una revelación de Sí mismo en la naturaleza que constantemente testifica del Creador. En Romanos 1:20, Pablo declaró que “las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles des-

de la creación del mundo, siendo entendidas **por medio de las cosas hechas**, de modo que no tienen excusa”.

Las Escrituras enseñan que la revelación general es universal. Nunca en la historia Dios se ha dejado sin un testimonio de Sí mismo (Hechos 14:17). La revelación general es universal tanto en alcance como en territorio. La gloria de Dios puede ser vista cuando quiera y donde quiera que un cuerpo celeste es observado. Puede ser visto en el brillo de un esplendido arco iris de la tarde, o en las aguas dulces de un suave fluido de un riachuelo a través de la selva tropical. Aunque los hombres a menudo rechazan reconocer y aceptar la revelación de Dios mismo en la naturaleza, ésta sin embargo la sustenta.

Revelación Especial

Si Dios deseara asegurar resultados a largo plazo con respecto a Su comunicación con la humanidad, Él podría hacerlo proveyendo una revelación que fuera tanto permanente como fácilmente accesible. Esto quiere decir que, esta revelación resistiría a la prueba del tiempo y podría ser pasada de generación a generación a través de la historia humana. Esto puede ser logrado produciendo la revelación en una forma escrita que podría ser copiada y distribuida de acuerdo a como se necesite, beneficiando así a toda la gente a lo largo de todas las edades.

Ahora, debemos hacernos la pregunta: ¿Existe alguna evidencia de que tal revelación le ha sido dada a la humanidad? Sí, existe. La evidencia claramente establece que Dios ha dado al hombre una revelación permanente, en forma escrita, en el libro conocido como la Biblia. En la próxima lección, nosotros estudiaremos la evidencia que prueba que la Biblia es la revelación del Creador. Sin embargo, en el resto de esta lección, veremos lo que la Biblia contiene y cómo está organizada.

La Unidad de la Biblia

La Biblia muestra una unidad que—simplemente en términos humanos—es imposible de explicar. Para apreciar tal unidad, uno debe entender cómo el Libro fue reunido. La Biblia fue escrita por más de

cuarenta hombres de una variedad de antecedentes. Nehemías fue un mayordomo real. Pedro fue un pescador. Lucas fue un médico. Mateo fue un cobrador de impuestos. Salomón fue un rey. Moisés fue un pastor. Y Pablo fue un hacedor de tiendas. Estos hombres escribieron en casi toda condición humana. Jeremías escribió con profundo dolor como resultado del rechazo de la gente de Dios para permanecer fiel a Él. David escribió con grande gozo sobre las colinas ondulantes y cubiertas de hierba de Judá. Pablo escribió desde el foso de la desesperación mientras languidecía en una prisión romana. Estos 40⁺ hombres escribieron en tres idiomas (hebreo, arameo, y griego), en por lo menos dos continentes (Europa y Asia), en un periodo de tiempo que abarcó aproximadamente 1,600 años (1500 a.C. al 100 d.C.). Y cubrieron una variedad de temas que incluían psicología, geografía, religión, historia, medicina, y muchos otros.

Siendo todo esto verdadero, uno puede esperar que un grupo de hombres que fue tan diferente, escribiendo tales temas no relacionados, en tal periodo prolongado de tiempo, hubiera producido un libro que fuese una mezcla confusa de inconsistencias, errores y disparates. Sin embargo, este no es el caso. De hecho, la verdad es todo lo opuesto. La Biblia muestra tal armonía asombrosa, tal afluencia consistente, y tal unidad impresionante que ninguna explicación naturalista puede dar cuenta por ésta. Es como si la Biblia fuese una sinfonía magnífica dirigida por un solo Conductor. Cada “músico” puede haber tocado un instrumento diferente, en un lugar diferente, en un tiempo diferente, pero cuando el Conductor talentoso combinara los esfuerzos individuales, el final resultaría ser una obra maestra esplendida.

Considere esta analogía. Suponga que usted reuniera cuarenta eruditos contemporáneos con el más alto entrenamiento académico posible de un solo campo de estudio (por ejemplo, catedráticos con doctorado en historia universal). Suponga, además, que usted los colocara en un cuarto y le pidiera a cada uno de ellos que hiciera un trabajo escrito de veinte páginas de un tema único—las causas de la Primera Guerra Mundial. ¿Qué clase de acuerdo cree usted que existiría cuando todos los trabajos fueran terminados? Probablemente estos cua-

renta eruditos no estuvieran de acuerdo en numerosos puntos; sus papeles serían reconocidos más por los **des**acuerdos que contienen que por los acuerdos. Pero cuando examinamos a los escritores de la Biblia, vemos que no todos ellos vivieron en el mismo tiempo, no todos trabajaron juntos, y algunas veces no se conocieron entre ellos. La mayoría no fue altamente entrenada, y el entrenamiento que ellos tuvieron de seguro no fue en el mismo campo de estudio. Tampoco se les permitió hablar sobre un mismo tema. Sin embargo produjeron un libro que es unido desde el comienzo hasta el final. El libro de 1 y 2 de Crónicas y 1 y 2 de Reyes están de acuerdo el uno con el otro en numerosos eventos históricos. Josué 1 confirma Deuteronomio 34. Jueces 1:1 verifica Josué 24:27-33. Jeremías 52:31-34 verifica 2 Reyes 25:25,27-30. Y así sucesivamente. Esta unidad fascinante, que puede ser vista a través de toda la Biblia, confirma el hecho de que hubo una Inteligencia guiando detrás de esto. Tantos escritores, por tantos años, cubriendo tantos temas, simplemente no pudieron haber estado en tal acuerdo sorprendente por simple coincidencia.

LA ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIA

El Antiguo Testamento

La Biblia está dividida en dos secciones principales—el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. La palabra “testamento” significa pacto o acuerdo. Por tanto, el Antiguo Testamento fue el antiguo pacto de Dios con la humanidad, mientras que el Nuevo Testamento es el nuevo acuerdo de Dios con la humanidad.

Hay 39 libros en el Antiguo Testamento. Los documentos originales del Antiguo Testamento fueron escritos mayormente en el lenguaje hebreo (con partes pequeñas en arameo). Moisés escribió los primeros cinco libros del Antiguo Testamento (conocidos colectivamente como el Pentateuco) en el 1500 a.C. aproximadamente. Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, fue escrito alrededor del 450 a.C.

El primer libro del Antiguo Testamento es llamado Génesis. Apropiadamente, su nombre significa “principio”, ya que éste registra el

comienzo del Universo y de todo lo que hay en él. Adán y Eva fueron las primeras personas que Dios creó (en el día sexto de Su actividad de creación). Ellos vivían en el hermoso Jardín del Edén, donde eran libres para hacer lo que ellos desearan—todo, excepto comer del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal (lea Génesis 2:16,17).

Un día, Satanás, quien apareció en la forma de una serpiente, engañó a Eva para comer del fruto. Eva llevó el fruto a Adán y, aunque él no fue engañado (1 Timoteo 2:14), también comió del fruto. Ésta fue la manera en la cual el pecado entró al mundo por primera vez. De hecho, alrededor de 1600 años después que Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén, la gente había llegado a ser tan terribles pecadores que la Biblia dice: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5). A causa de la maldad del hombre, Dios envió un diluvio que cubrió la Tierra completamente. Solamente Noé, su esposa, sus tres hijos, y las esposas de sus hijos fueron librados, juntamente con siete de cada clase de animal limpio y dos de cada animal impuro.

Después del diluvio, los seres humanos comenzaron a repoblar la Tierra. La mayoría de esta gente pecó adorando a muchos dioses diferentes (un concepto conocido como “politeísmo”) en vez que al Dios verdadero. Finalmente, Dios escogió a un hombre con el nombre de Abraham para convertirse en el padre de una nueva nación de gente que le adoraría solamente a Él como el Dios verdadero y viviente. Abraham creyó a Dios e hizo como se le instruyó. Algún tiempo después, Dios bendijo a él y a su esposa Sara con un hijo llamado Isaac. Luego Isaac tuvo un hijo llamado Jacob, y Jacob (a quien más tarde se le cambió el nombre a Israel) tuvo doce hijos, los cuales llegaron a ser las cabezas de lo que vino a ser conocido como las doce tribus de Israel.

Con el tiempo, Jacob y sus hijos emigraron a la tierra de Egipto, donde, desafortunadamente, ellos llegaron a ser esclavos. Aún así, Dios les bendijo y les permitió multiplicarse grandemente durante su estancia en la tierra de los faraones. Finalmente, después que los israelitas hubieron pasado cuatrocientos años de esclavitud en Egipto,

Dios envió a Moisés y a su hermano Aarón para liberarlos. Cuando ellos dejaron la tierra de Egipto, Dios les dio una ley especial que les distinguía de cualquier otra nación alrededor suyo. El Pentateuco explica cómo Abraham llegó a ser el padre de la nación judía, cómo los judíos llegaron a ser el pueblo escogido de Dios, y cómo Dios dio la Ley del Antiguo Testamento a Moisés para presentarlo a los judíos. Los Diez Mandamientos representaban las normas principales que se suponía que los judíos debían seguir bajo la Antigua Ley (aunque hubo también muchas otras).

El resto del Antiguo Testamento registra la historia de los judíos, incluyendo el hecho de que ellos rogaron a Dios por un rey para que así pudieran ser como las otras naciones alrededor de ellos. Una vez que ellos tuvieron reyes, fueron guiados espiritualmente en la dirección equivocada, y finalmente volvieron a adorar a muchos dioses diferentes (1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas). Dios envió muchos profetas a los judíos para instarles a regresar a su Creador, pero ellos fueron gente rebelde y terca que rechazaron escuchar (Isaías-Malaquías).

Ya que los judíos emplearon mal e ignoraron la Antigua Ley, y ya que muchos de los esfuerzos de los profetas habían sido en vano, Dios prometió que Él enviaría un nuevo profeta. Moisés dijo: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis” (Deuteronomio 18:15). Este nuevo Profeta llegaría con una ley nueva: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jeremías 31:31).

Los judíos de los tiempos del Antiguo Testamento esperaron ansiosamente por el Mesías Quien fue profetizado para traer salvación e instituir el nuevo pacto. Aunque no se suponía que Él sería un líder militar fuerte o un político activista poderoso. En realidad, el profeta Isaías dijo que Él sería “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3). En cambio, Él debía ser un Salvador entregado a muerte por los pecados de Su pueblo para satisfacer la demanda de Dios por justicia (53:5). El profeta Isaías escribió del Mesías: “También te di por luz de las nacio-

nes, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6). Por consiguiente, bajo la nueva ley que debía ser establecida por el Mesías (Su Hijo, Jesús), Dios permitiría a la gente de cualquier nación—no solamente judíos—ser Su pueblo escogido.

El Nuevo Testamento

Existen 27 libros en el Nuevo Testamento, Mateo es el primero, y Apocalipsis el último. Estos 27 libros están divididos en 4 secciones principales.

Los Evangelios. La palabra evangelio significa “buenas nuevas”. Los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento son Mateo, Marcos, Lucas, y Juan. Estos son conocidos como los Evangelios porque cuentan la historia de la vida de Jesús, Su muerte, y resurrección. Ya que la historia de Jesús es la buena nueva para la humanidad pecadora, ésta es conocida como el evangelio.

Historia. Esta sección del Nuevo Testamento solamente tiene un libro—Hechos. Hechos fue escrito por Lucas, y nos dice acerca de los hechos de los apóstoles, el comienzo de la iglesia, y su historia temprana. Después que Jesús regresó a los cielos, Sus seguidores fueron por todo el mundo predicando las buenas nuevas de Su vida, muerte, y resurrección. A causa de su predicación, la palabra de Dios se extendió a través del mundo entero y la iglesia que Jesús había prometido establecer (Mateo 16:18) se extendió como fuego incontrolable.

Las Epístolas. “Epístola” es otra palabra para carta. Cuando los apóstoles predicaron el evangelio alrededor del mundo, muchas iglesias comenzaron en varias ciudades. Los apóstoles y otros escritores necesitaban una manera de explicar a esas iglesias cómo adorar y cómo vivir. Por tanto escribieron cartas. Por ejemplo, el libro a los Romanos es la carta escrita a la iglesia en Roma. Algunas veces estas epístolas fueron escritas a personas individuales (como 1 y 2 Timoteo, que son cartas escritas por el apóstol Pablo a su colaborador, Timoteo). Estas epístolas fueron escritas a personas que ya eran cristia-

nas, quienes aún necesitaban algo de ánimo, respuestas a preguntas, instrucción espiritual, y, aun disciplina.

El apóstol Pablo escribió muchas de las epístolas en el Nuevo Testamento. De hecho, de los 27 libros en el Nuevo Testamento, él escribió 13 epístolas (justo casi la mitad del Nuevo Testamento completo).

Profecía. Esta sección tiene solamente un libro—Apocalipsis. La razón por la cual es llamado un libro profético es porque éste narró a la gente del primer siglo las cosas que iban a pasarles en el futuro. La mayoría de las cosas tratadas en el Apocalipsis ya han ocurrido. Desafortunadamente, mucha gente hoy en día usa incorrectamente este libro para hacer predicciones erróneas y falsas concernientes al final del tiempo. Cuando leemos el Apocalipsis es muy importante recordar dos cosas: (1) éste usa mucho lenguaje simbólico (muchos que vienen de los libros del Antiguo Testamento Daniel y Ezequiel, ya que los judíos lo entenderían mientras que sus enemigos no); y (2) nada dentro de él contradice al resto de la Biblia.

El Nuevo Testamento fue terminado alrededor de 550 años después de Malaquías (el último libro del Antiguo Testamento). No obstante, el Nuevo Testamento reanuda exactamente donde el Antiguo Testamento se quedó. Todos los profetas habían estado hablando acerca de la venida de un Mesías Quien salvaría al mundo de sus pecados y establecería un reino espiritual. Toda la nación judía estuvo esperando por este Mesías. Los cuatro Evangelios cuentan la historia de Jesús, y prueban por Sus milagros y enseñanzas que Él, efectivamente, fue el Salvador profetizado.

El resto del Nuevo Testamento bosqueja el nuevo pacto que Jesús estableció. Nunca más la gente ofrecería sacrificios de animales tales como toros y machos cabríos (como lo hacían en el Antiguo Testamento) para recibir el perdón de sus pecados. Bajo el nuevo pacto de Jesús, Su propia muerte en la cruz sería el único sacrificio que podría perdonar los pecados. Es muy importante entender que el nuevo pacto (Nuevo Testamento) tomó el lugar del antiguo pacto (Antiguo Tes-

tamento). Esa es la razón por la cual el escritor del libro de Hebreos dijo: “Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer” (8:13). El Antiguo Testamento es una maravillosa serie de libros que puede enseñar a la gente de hoy muchas cosas asombrosas acerca de Dios. De hecho, el Antiguo Testamento preparó al mundo para Jesús, el Mesías venidero. Pero después que Jesús vivió, murió, y fue resucitado, Dios creó un nuevo sistema y estableció un nuevo pacto con la humanidad. Los detalles de ese nuevo pacto se encuentran en el Nuevo Testamento—el único lugar al que la humanidad puede llegar para encontrar salvación.

CONCLUSIÓN

Desde 1947, la Sociedad Unida de la Biblia ha distribuido más de 9 billones* de Biblias. Porciones de la Biblia están disponibles en 2,123 idiomas diferentes, y el Nuevo Testamento completo puede ser leído en más de 800 idiomas. La Biblia ha sido distribuida en más de 200 países diferentes. En los Estados Unidos, ha sido record de venta por más años que cualquier otro libro jamás producido. Cada libro de la Biblia complementa a los otros en un plan unido y único. De Génesis a Apocalipsis, existe una maravillosa inalteración del tema general de la caída del hombre de su estado de santidad, el plan de Dios para su redención (tan cuidadosamente planeado a través de los siglos), la vida sin pecado y muerte expiatoria de Jesús, y la victoria final del sistema cristiano. Entonces, en esencia, la Biblia es la historia de un problema—el pecado—con una solución, Jesucristo.

* Todas las numeraciones están en concordancia con el sistema estadounidense (e.g., billón = 1,000,000,000; trillón = 1,000,000,000,000; etc.)



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

Preguntas—Lección 7

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Tiene sentido que un Creador quisiera comunicarse con Su creación.
- _____ 2. Una revelación de Dios puede tomar cualquier forma.
- _____ 3. Una revelación escrita pudiera beneficiar a la humanidad a través de todas las edades.
- _____ 4. Ninguno de los libros de la Biblia muestra alguna unidad.
- _____ 5. La Biblia fue escrita por 4 hombres.
- _____ 6. La Biblia fue escrita en un periodo de alrededor de 1,600 años.
- _____ 7. Adán fue el primer hombre.
- _____ 8. El dolor y el pecado entraron en el mundo porque Dios los puso allí desde el principio.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta o respuestas correctas.

1. ¿Alrededor de cuántos hombres escribieron los libros de la Biblia?
(a) 4000 (b) 400 (c) 40 (d) 4
2. ¿Cuál de los siguientes es el último libro del Antiguo Testamento?
(a) Génesis (b) Malaquías
(c) Éxodo (d) Salmos
3. ¿La mayor parte del Antiguo Testamento nos cuenta la historia de qué nación?
(a) Judía (b) Griega (c) Egipcia (d) Asiria
4. ¿Cuántos libros hay en el Nuevo Testamento?
(a) 36 (b) 87 (c) 29 (d) 27
5. ¿Cuál de las siguientes palabras significa “carta”?
(a) Escriba (b) Hebreo (c) Epístola (d) Pergamino

LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. Hay _____ libros en el Antiguo Testamento.
2. Toda la nación _____ estuvo esperando por el _____.
3. Cada libro de la _____ complementa a los otros en un _____ unido y _____.
4. Sí, existe la evidencia para _____ que Dios ha dado al _____ una revelación en forma escrita en el libro conocido como la Biblia.
5. La palabra “testamento” significa un _____ o _____.

RELACIONE

Escriba la letra y frase debajo de su propio encabezado. Un ejemplo ha sido provisto para usted.

La Biblia Completa	Nuevo Testamento	Antiguo Testamento
1. _____	A. 27 Libros	_____
2. _____	_____	_____
3. _____	_____	_____
4. _____	_____	_____
5. _____	_____	_____

Respuestas

- | | |
|---------------------------------|---|
| A. 27 Libros | I. Escrita por aproximadamente 40 hombres |
| B. 39 Libros | J. Su último libro es Malaquías |
| C. 66 Libros | K. Tiene dos secciones principales |
| D. Historia de los judíos | L. Nos narra la historia de Noé |
| E. Nuevo Pacto de Dios | M. Contiene cuatro Evangelios |
| F. Mateo es su primer libro | N. Muestra unidad absoluta |
| G. Antiguo Pacto de Dios | O. Nos narra los milagros de Jesús |
| H. Escrita en más de 1,600 años | |

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CODIGO POSTAL _____ FECHA _____